

# Introducción

**C**uando hablamos de inversión pública, nos referimos al gasto destinado a generar valor público en un país, en un ámbito institucional, social, económico y ambiental, que permite la producción de bienes y prestación de servicios públicos de calidad que facilitan y promueven la producción nacional, el comercio, la estabilidad social y por ende el bienestar de la población. Por ello, garantizar que las inversiones públicas sean sostenibles, es decir, que cumplan con su cometido durante su vida útil, con los niveles de eficiencia, calidad y eficacia definidos previamente en la planificación de mediano y largo plazo, resulta altamente importante, ya que normalmente se presentan situaciones o eventos en el entorno a nivel endógeno y exógeno que afectan negativamente los resultados esperados, ocasionando desastres a nivel de daños materiales y pérdidas humanas que interrumpen el desarrollo y el crecimiento esperado con la inversión pública.

El Marco de Sendai 2015 – 2030, que es el instrumento vigente de trabajo y sucesor del Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015, se aborda la problemática de las amenazas naturales, siconnaturales y antrópicas, en un contexto de

aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres. En principio, *“El Marco de Acción de Hyogo se concibió para dar un mayor impulso a la labor mundial en relación con el Marco Internacional de Acción del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales de 1989 y la Estrategia de Yokohama para un Mundo Más Seguro: Directrices para la prevención de los desastres naturales, la preparación para casos de desastre y la mitigación de sus efectos, adoptada en 1994, así como su Plan de Acción, y la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de 1999”* (UNISDR, 2015).

Dentro de los objetivos del Marco de Sendai, se encuentra “prevenir la aparición de nuevos riesgos de desastres y reducir los existentes implementando medidas integradas e inclusivas de índole económica, estructural, jurídica, social, sanitaria, cultural, educativa, ambiental, tecnológica, política e institucional que prevengan y reduzcan el grado de exposición a las amenazas y la vulnerabilidad a los desastres, aumenten la preparación para la respuesta y la recuperación y refuercen de ese modo la resiliencia”. Para ello, es conveniente rescatar la prioridad 3, la cual está enfocada en invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia.

No cabe duda, que la gestión del riesgo de desastres, ante un evento negativo